

Sacerdotes obreros en Asturias

OVIEDO.—Unos dos años de existencia cuenta ya la experiencia de los sacerdotes-obreros en Asturias creada por el hoy primado de España, cardenal Enrique y Tarancón, que fue arzobispo de Oviedo antes de ocupar la sede toledana.

Según informa la revista "Asturias Semanal", que acaba de publicar su primer número, dos jesuitas y un sacerdote con su carrera sacerdotal recién terminadas fueron los que comenzaron esta experiencia pastoral. Actualmente en la provincia hay unos quince sacerdotes dedicados a su ministerio a través del trabajo en la construcción, minas y talleres de montaje metálicos.

Los sacerdotes-obreros en Asturias tienen reuniones mensuales y existe entre ellos un auténtico espíritu de equipo, dice la citada revista. La media de edad de estos sacerdotes se puede fijar en los treinta años. En este período de actividad los sacerdotes, en su relación con el mundo obrero, no han tenido grandes problemas. Los obreros que tienen por compañero a un sacerdote no los han rechazado, si bien es cierto que muchas veces ocultaban su condición de sacerdotes a fin de pasar totalmente inadvertidos, pero, lógicamente, a la larga terminaban sabiéndolo todos los obreros.

Por lo que se refiere a las Empresas se han dado casos de patronos que se han negado a admitir a un solicitante de trabajo cuando se enteraban de su condición de sacerdote.

Por otra parte, se ha sabido que los frailes dominicos del colegio de La Felguera acaban de recibir autorización de su provincial en el sentido de que pueden dedicarse al trabajo compartiéndolo con sus obligaciones comunitarias.

Don Carlos García Huelg, sacerdote de treinta y tres años, párroco de Barredos (Laviana), ha manifestado en este reportaje que actualmente trabaja como ayudante minero en el pozo "Carrio", de Hunosa. "Soy hijo de minero y a los catorce años ya estaba en la mina. A los dieciocho sentí la vocación sacerdotal y ahora, que tengo treinta y tres, quiero continuar trabajando como minero. Al principio ellos (los obreros) no sabían que yo era sacerdote. Pero al mes se enteraron cuando me vieron officiar una misa".

Preguntado sobre si lo suyo era una experiencia transitoria, manifestó: "Pienso seguir trabajando siempre en la mina; abajo, en el pozo, soy uno más. No les hablo de nada ni intento captarme a los mineros con discursos ni cosas parecidas".

Este párroco de Barredos no cobra absolutamente nada por ningún acto religioso. "Lo hago para quitar el prejuicio de que necesito el dinero de los feligreses. Con lo que gano trabajando puedo vivir y atender a la parroquia. Mucha gente piensa que bajamos a la mina para hablar de Dios. Realmente lo que se trata es de vivir con los que trabajan".
Europa Press.